

## Aproximación a la poesía de Franz Tamayo. La Prometheida



Tal vez sea muy pretencioso el querer realizar mínimamente una aproximación a la obra poética de Franz Tamayo, mucho más aún si consideramos que el autor es sin lugar a dudas el genio de la poesía boliviana; pero quizá sea peor el no intentarlo.

Los poetas tienen sin duda alguna el don de percibir, de ver mucho más allá de su entorno. Se dice de Tamayo que siempre veía en las cosas algo más que las cosas, y entre los hombres a alguien mayor que los hombres, si se habla de Realismo: eso es muy bueno, pero sobre las cosas está el alma; Naturalismo: es muy bello; pero sobre la naturaleza está Dios. Esta impresión de vidente perceptible en todo poeta, dada su alta sensibilidad, estaba agudizada en mayor grado en el genio de la poesía boliviana.

Tamayo fue de los pocos que logran intuir la excel-situd del misterio del lenguaje humano.

Su amor de artista por la contextura idiomática fuese en aymara, griego, latín, alemán o cualesquiera de las muchas lenguas que habla logrado dominar, estudiar y comprender desde dentro, y, sobre todo, su incomparable maestría en el manejo y uso de la lengua castellana, revelan al filósofo que escribe como artista de la palabra, que venera la palabra como un filósofo del verbo.

"La Prometheida", es la más conocida y leída de sus obras poéticas. "La Prometheida", según algunos entendidos es un monumento a la gloria de la lírica, a la grandeza de la poesía, cuya sagrada "embriaguez" es más honda y divina que la gloria, la fuerza y la misma sabiduría.

La técnica del autor en esta obra es variada y riquísima. Como en toda su poesía es maestro de la aliteración, y hay en ella tropos y figuras de todo orden, además de la técnica del epíteto y musicalidad de los versos, en una de las estrofas expresa:

*Yo conozco esa música / De las fuentes perennes / De los bosques idénticos / De los ríos constantes.*

Los personajes son Psiquis; Palas Athena; Apolo; Ares; Iris; el Coro de Océánides; Melifrón, un rufesón. Lugar: el Cáucaso. Hora: el amanecer. El fondo de la obra es el amor de Psiquis por Prometheo a quien quiere salvar de la muerte. Psiquis suplica a los dioses por Prometheo y se desata también en blasfemias e imprecaciones de furiosa impotencia, en atroces sar-

casmos contra ellos. Muriendo finalmente también ella con el nombre de Prometheo en los labios, y Tamayo habla de la voz de Psiquis en una de las estrofas. Esa voz de mujer, voz de lago vago, la más desconocida voz, la voz de Psiquis: mejor es Psiquis misma:

*Aquella ignota voz es Psiquis dulce. / ¡El ninfeo cristal, todo el océano! / Voz de ola que el misterio canta, / Ola que fue sollozo y es corola, / y que el sol arrebola y tornasola.*

En otros versos de esta maravillosa obra, Psiquis traduce la tranquila profundidad de su dolor apacible:

*¡Dolor, dolor, dolor! / En qué lago encantado / De azulados cristales / Y magnéticas aguas; / En qué rincón de cielo / De zafiros seráficos / Y purezas cerúleas / Beberé rediviva / La tristeza celeste; / ¡De sus celestes ojos!*

El alma de Psiquis es, dice ella misma como un dardo que...

*Ya cruza silencioso / Piélagos opalescentes / De evanescente polen / ¡Que es la mente divina!*

La Prometheida es también rica en impresionantes antítesis:

*Peregrinos in memores / Corrimos la jornada, / Más fieles los senderos / Guardan el eco mudo / De nuestros pasos fútiles.*

No podemos sino mostrar en esta sencilla aproximación, algunos fragmentos de la obra que como estrellas pueblan esta hermosa tragedia y dice:

*El día: ¡Ascua diurnal de los rubíes igneos! / Llama triunfal de los diamantes vígiles*

*La Noche: ¡Cantad la gloria de la luz que duerme / Cual una esencia en los zafiros negros!*

Otro fragmento:

*Reconozco la voz maravillosa / De mi viejo dolor maravillado. / Mas. ¿Fue siempre dolor el dolor mío? / ¡Oh rara alquimia tenebrosa magia! / Esto sin nombre que palpita en mí / Antes fue sueño y después dolor. / ¡Tanto era sueño que al fin fue dolor! / Y es tal dolor que me parece sueño.*

Cómo el autor describe en esta obra al hombre:

*¡Todo es igual! Mas el hombre, / Trasunto de ave, pájaro / Que en vez de volar piensa, / Miró Siempre nostálgico / Al sol y a los azules; / Tal su amor de la altura.*

Para Tamayo el corazón es:

*La vida es llama, el corazón es bronce. / El fiero metal arde a la llama abscondita. / Arde, y el dulce ardor se hace tormento. / Se ensombrece de lágrimas primero. / Se enrubese después color de sangre. / Brasa candente, pinta el rojo blanco / Del astro incandescente y del diamante, / Hasta alcanzar aquel azul en que arde / ¡Color de cielo el corazón de bronce! / La luz azul que da la brasa roja.*

Y oigamos los matices en estos versos de la inmortal obra:

*¿Qué inaudito lejano son se escucha / Cual insonoro son que sueña en sueños? / Es la voz fantasmal de Prometheo, / La sombra del sonido de sus pasos / La huella de sus ayes en el aire / Y el alma del matiz en sus pupilas?*

El dolor es el alimento del poeta. se alimenta:  
*De la palente fiebre de las frentes / ¡Palor mortal que es inmortal dolor! / Tu dolor, tu palor cantan un canto / ¡Psiquis! ¡Eres el arco, eres la lira! El cisne / Ave suave que ama el verso terso, / Se embriaga de amor si besa exánime / ¡El raso rosa de tu nsa rócida!*

Nuevamente en versos increíbles describe las voces:

*Yo sé las más secretas hondas voces. / Voz de mujer con que el recuerdo plañe, / De la añoranza voz de lago vago, / Y voz sin voz de la desesperanza*

Para terminar dos últimos versos:  
*Nunca tuvo el azul tantas estrellas / Ni la noche filtró tantos misterios.*

Elba Mejía Arce. Oruro - 1996  
Poeta y escritora